

A los comunistas en el frente del este
León Trotsky
24 de marzo de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 307-310; también para las notas. 24 de marzo de 1919. Publicado en *V Puti*, número 27.)

Los reveses que hemos sufrido en el frente del este no significan, en sí mismos, nada catastrófico. Es indudable que en muy breve plazo el frente del este se repondrá, se fortalecerá y pasará de nuevo a la ofensiva victoriosa. Sin embargo, no puede considerarse que las pérdidas sufridas carezcan de importancia. Basta con recordar el abandono de Perm y de Ufa¹. Las fuerzas del enemigo son importantes, pero no tanto como para explicar nuestros reveses y la retirada de nuestros ejércitos en una gran parte del frente. No hay duda de que nuestros reveses tienen también causas internas. Y lo mismo que las causas principales de nuestros éxitos residen en la energía, la cohesión, la disciplina y el espíritu de sacrificio de los comunistas, también hay que buscar en el trabajo de los comunistas una de las razones principales de nuestros fracasos en el frente oriental.

En algunos organismos del frente del este se han concentrado comunistas que veían entre sus tareas fundamentales la de criticar y condenar el sistema militar, adoptar a este propósito resoluciones, así como declaraciones sobre la inconveniencia de las condecoraciones, protestas contra los reglamentos de servicio, etc., etc. Ello condujo, a su vez, a conflictos con los comunistas que se guiaban honradamente por la política del

¹ *Sobre el frente del este, a fines de marzo, la situación era la siguiente:* durante los 8 meses de vivos combates contra los checoslovacos y del ejército popular la Asamblea Constituyente, nuestro Ejército Rojo logró importantes éxitos en todo el sector sur del frente este. El frente pasó del Volga al Ural; en su extremidad meridional se operó el enlace entre la república soviética y el Turkeistán. Sólo en el sector norte el adversario, después de duros combates, consiguió ocupar Perm, amenazando así el flanco de nuestro grupo de Ufa (V Ejército). La situación de nuestras tropas mejoró también considerablemente en el curso del invierno: a partir de unidades poco organizadas, que operaban sin orden, sin enlace entre ellas, las unidades rojas se convirtieron en ejércitos regulares, que superaban con éxito las duras condiciones geográficas y la feroz resistencia del enemigo. Pero también en el campo enemigo tuvieron lugar grandes cambios en marzo de 1919. El hundimiento del ejército de la Asamblea Constituyente en Samara, obligó al gobierno socialrevolucionario de Samara a tomar parte en la Conferencia de Ufa, donde se realizó la unidad de todas las fuerzas contrarrevolucionarias sobre la base de un programa de lucha contra los bolcheviques. Se creó un Directorio que comprendía al general Boldirev, el dirigente del partido kadete, Astrov, el socialista popular Chaikovsky, el nacionalista siberiano Vologodsky y el socialrevolucionario Avkséntiev. Los restos del ejército de la constituyente pasaron bajo las órdenes del general Boldirev. La política del Directorio fue cada vez más reaccionaria. Kolchak entró en el gabinete como ministro de la guerra. El 18 de noviembre fue disuelto el gobierno provisional de toda Rusia, detenido y transferido a Cheliabinsk, y de allí a Ufa, lo que quedaba de la Asamblea Constituyente. Kolchak fue elegido por unanimidad “Jefe Supremo” de Rusia. A partir de este momento y paralelamente a la destrucción de todas las organizaciones obreras, a detenciones y fusilamientos sin fin, comenzó la formación acelerada de un ejército con ayuda directa de los Aliados. Sin esperar la concentración completa de sus fuerzas, aprovechando un momento de diversión de nuestras fuerzas sobre otros frentes, Kolchak lanzó a comienzos de marzo una enérgica ofensiva hacia el Volga, cuyo objetivo final era la toma de Moscú. El impulso operacional de los blancos se repartió en dos direcciones: de un lado, sobre el Viatka, para hacer conjunción con el grupo de los Aliados en Arjánguelsk, y de otro lado hacia Samara, para hacer conjunción con Denikin. Habiendo concentrado fuerzas muy importantes contra el flanco derecho del V Ejército al norte de Ufa, Kolchak pasó a la ofensiva y el 13 de marzo tomó Ufa. A partir de ese momento comenzó nuestra retirada sobre todo el frente del este. A mediados de abril nuestras tropas, bajo la presión del enemigo, se encontraban a 80 verstas de Kazán, a 60 de Samara y a 40 de Oremburgo.

partido. Los conflictos llevaron, por su parte, al debilitamiento de los vínculos internos y de la disciplina, lo cual se reflejó de manera nefasta en todo el trabajo y, por consiguiente, en la capacidad combativa del ejército.

Es necesario recordar ahora con energía a todos los miembros del partido que trabajan en el frente, sin excepción, que no han sido enviados aquí para criticar el sistema militar sino para aplicarlo unánimemente en las condiciones de un ejército en operaciones. Miembro del consejo militar revolucionario del frente o del ejército, comisario de división, de brigada o de regimiento, miembro de la sección política o de la célula comunista del regimiento, todos los comunistas deben considerarse delegados del partido para aplicar determinada política y velar para que todos los demás la apliquen también. Quien no comparta esa política no tiene derecho a intervenir en nombre del partido, abusando de su nombre y autoridad; para el partido y para la república soviética es indiferente, al fin y al cabo, que quien quebrante la cohesión interna del ejército, su unidad y autoridad moral, sea un socialrevolucionario de izquierda o un comunista indisciplinado que abusa de su puesto de responsabilidad para servir objetivos diametralmente opuestos a aquellos por los que fue enviado al frente. Todos los órganos e instancias del departamento militar, todas las células del partido en el frente, no son una especie de clubs de discusión sino órganos de combate, creados para objetivos prácticos y obligados a alcanzar dichos objetivos por las vías indicadas por el partido. El que no sepa subordinar su desacuerdo personal a la necesaria unanimidad, el que se deje llevar al razonamiento doctoral, a la crítica y a la murmuración, infringe la disciplina militar y la disciplina del partido.

La sección política del ejército es el órgano de educación y control del consejo militar revolucionario, y no puede tener objetivos ni métodos diferentes de los prescritos por este último. La sección política tiene que subordinarse incondicionalmente al consejo militar revolucionario. Las publicaciones del ejército son órganos del consejo militar revolucionario y no pueden, en manera alguna, convertirse en tribuna libre para la crítica y la discusión de los métodos de edificación del ejército. Cada soldado del Ejército Rojo debe encontrar en esas publicaciones una firme línea directora, susceptible de reforzar su confianza en que el poder soviético hace todo lo que depende de él para la utilización más conveniente de las unidades rojas en interés de la clase obrera. Y aún más inadmisibles es utilizar la prensa militar para desacreditar las instituciones y las personas a las que el poder soviético ha conferido tareas de responsabilidad.

Hay que comenzar por el principio y controlar rigurosamente en todas las unidades la composición de las células comunistas y de los comisarios de regimiento. Constituyen el fundamento de la capacidad combativa de las unidades y éstas no pueden conservar dicha capacidad más que si su grupo del partido no degenera en pequeño club político, adonde cada uno acude con sus murmuraciones y descontento, y se mantiene como la vanguardia compacta y combativa de la unidad, dando ejemplo de disciplina rigurosa e incondicional a todos los demás soldados.

Es indispensable recordar a los camaradas comisarios que, junto con los comandantes, responden directamente de la seguridad de su unidad. Últimamente hubo en el frente del este numerosos casos de regimientos que se retiraron de manera poco ejemplar e incluso vergonzosa. ¿Cuáles han sido las medidas tomadas por los comisarios en esos casos? ¿Dónde estaba y qué hizo la célula comunista? Después de cada retirada de ese género, el comisario de división o la sección política del ejército deben proceder a una verificación de los componentes de la célula, de la conducta de cada miembro, sobre todo en el momento crítico.

Debe reducirse al mínimo el número de comunistas que trabajan en los estados mayores y en las secciones políticas, enviando los más enérgicos, experimentados y

abnegados a las unidades que operan. Debe prestigiarse altamente el título de comisario de regimiento, designando para este puesto a los mejores comunistas. En lugar de dedicarse a chismorreos y chácharas sobre las condecoraciones con la orden de la Bandera Roja, lo que hace falta es crear un estado de espíritu tal que cada soldado comunista haga cuestión de honor revolucionario merecer en el combate la orden de la Bandera Roja, viendo en ella la expresión de sus méritos revolucionarios ante la clase obrera.

Se dedica un tiempo enorme a la discusión de cualquier orden y medida, pero en la guerra la economía de tiempo es condición necesaria del éxito. Hay que acabar radicalmente con las discusiones vanas, irritantes, desmoralizadoras. Los comunistas deben mostrar con el ejemplo que una orden es una orden y requiere cumplimiento inmediato e incondicional.

No puede quedar sin sanción ni una sola infracción del deber y de la disciplina, sobre todo si es cometida por un comunista. Es indispensable restablecer en el frente aquella alta tensión moral que caracterizaba a todos los cuadros comunistas del frente oriental cuando se barrió del Volga a los blancos. Si desde entonces han ido acumulándose entre los comunistas elementos de cansancio, deben ser liquidados y extirpados. Quien ocupando un puesto de responsabilidad se sienta incapaz de actuar con la firmeza que requiere la situación de la república soviética, debe decirlo abiertamente, en lugar de reflejar su cansancio y lasitud en críticas inútiles y desmoralizadoras.

El partido ha examinado en su congreso las objeciones, sugerencias y críticas. En sus resoluciones ha confirmado los métodos que han servido de base a la construcción del Ejército Rojo, los cuales nos han proporcionado ya grandes victorias en el pasado. Y nos asegurarán la victoria total sobre Kolchak si cada uno de los comunistas no tolera, desde el puesto que ocupe, vacilaciones ni desviaciones.

Al dirigirme con esta carta a los camaradas comunistas, les pido prestar al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental un apoyo heroico y unánime en la tarea de restablecer la capacidad de combate de este frente.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es